

Ressenyes

Seminario Internacional Complutense sobre «La recepción de Boccaccio en España».

El pasado mes de octubre de 2000 tuvo lugar en la Facultad de Filología de la Complutense el *Seminario Internacional Complutense* sobre «La recepción de Boccaccio en España», organizado por el Departamento de Filología Italiana de esa Facultad; los Departamentos de Literatura Española y Teoría de la Literatura, de Filología Clásica y de Filología Italiana de la UNED; el Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá, con la participación de diversos organismos universitarios, oficiales y editoriales.

El acto reunió a una treintena de investigadores del medievalismo hispánico, junto a italianistas españoles, italianos y centroeuropeos, y classicistas españoles, presididos por el profesor V. Branca, el más destacado especialista en temas boccaccianos e impulsor de los más importantes proyectos sobre el tema que se han hecho realidad en los últimos cincuenta años en Italia: la edición crítica de los diez volúmenes de las obras completas de G. Boccaccio, los casi treinta números de la revista *Studi sul Boccaccio*, la edición del autógrafo Hamilton del *Decameron*, la reciente publicación de los tres tomos de *Boccaccio visualizzato*, por citar sólo los más relevantes.

El Profesor Branca trajo a Madrid en esta ocasión, junto al aquilatado saber de sus ochenta y seis años, una vitalidad pro-

fesional asombrosa y un espectacular entusiasmo hacia su trabajo, hacia los temas que tiene entre las manos (editar la primera redacción juvenil del *Decameron*) y una visión lúcida de la obra boccacciana que le permite valorarla en su aportación esencial a la historia de la cultura europea, yendo desde los datos del análisis filológico más concreto y puntual (a los que él ha dedicado toda su vida) a los valores básicos de la historia de nuestra cultura, por su gran fe en la literatura como salvadora del hombre: «dobbiamo essere convinti di questo: il mondo può essere salvato dalle lettere intese come espressione dello spirito umano», fueron sus palabras de conclusión al Seminario, su mensaje más esperanzador, y la mejor enseñanza para todos los allí presentes.

El grupo de italianistas de procedencia centroeuropea (G. Gorni, M. Picone, M.A. Andreoli, T. Crivelli) abordaron desde distintos ángulos un mismo relato decameroniano, demostrando que la focalización de nuevas fuentes y antecedentes de la gigantesca elaboración boccacciana permite siempre, de manera inagotable, iluminar mejor la comprensión de su mundo narrador. Fue una prueba más de la inmensa riqueza del texto boccacciano, y una buena demostración del rigor y eficacia del italianismo actual. Se presentó además la edición hipertextual informática que se está llevando a cabo en la Uni-

versidad de Zürich bajo la dirección del Profesor M. Picone, que amplía y complementa de manera rotunda los tradicionales sistemas de investigación.

Desde el medievalismo hispánico se enfocaron con buen acierto algunos de los puntos neurálgicos de la recepción hispánica de la obra del certaldés; especialistas destacados como M.Á. Pérez Priego, C. Alvar, A. Ruffinatto, M.^aJ. Lacarra, Á. Gómez Moreno, F. Gómez Redondo, J. Rubio Tovar, J.C. Conde, J.M. Lucía, R. Recio, V. Díaz Corralejo, etc. abordaron aspectos determinantes de la cultura castellana del siglo XV que acogió la producción boccacciana, aspectos que sin duda darán fruto en investigaciones posteriores que permitan avanzar en estos temas, adormecidos en nuestro actual panorama bibliográfico (desde el ya lejano pero impecable trabajo de C. Bourland) y necesitados por ello de un estímulo impulsor. El entorno literario del Marqués de Santillana, la labor bibliófila de Nuño de Guzmán, la función clave de Alfonso García de Santamaría, los rasgos de las traducciones de la época, la posible mediación de la versión francesa del *Decamerón* para la castellana, entre otros aspectos, quedaron apuntados desde coincidentes perspectivas.

Los clasicistas participantes (M. Martínez Hernández, C. Álvarez, R.M.^a Iglesias) replantearon el estudio, la difusión y la trascendencia de algunas de las obras latinas del escritor, tan decisivas en nuestra historia literaria peninsular, rozando sólo una problemática que, por sus inmensas dimensiones, por su enorme proyección, requiere el espacio mucho más amplio de varios proyectos de investigación.

Especialistas del ámbito catalán (L. Badía, J. Butiñá, J.M. Ribera, J.L. Martos, a quienes se añadirá en las Actas la contribución de B. Renesto, de la Universidad de Venecia) volvieron al estudio de los textos claves de la historia de la recepción de Boccaccio en las letras cata-

lanas, como las obras de Metge y Roís de Corella, y en las Actas se podrán aportar nuevos aspectos de la versión catalana del *Decamerón* cuyo estudio inició hace años el magisterio del Profesor M. de Riquer.

Los italianistas, en grupo más reducido por el enfoque hispánico del Seminario, dieron cuenta de sus investigaciones de muchos años sobre el tema: G. Guidotti desde su especialidad de historia de la lengua, M. Hernández Esteban en su estudio de aspectos estructurales e ideológicos del *Decamerón*, replanteando además el análisis de la versión castellana antigua, en la que sigue trabajando en la actualidad, y que habrá que editar críticamente, para frenar los desmanes ya cometidos.

En este intercambio enriquecedor participó activamente un nutrido grupo de alumnos, profesores, investigadores y estudiosos a nivel nacional e internacional (lo que no significa que pudieran asistir todos los que en justicia habrían debido estar); no faltó, por poner un sólo ejemplo, la presencia de M. Rodríguez Barcia, de la Universidad de Vigo, que está ultimando su versión al gallego del *Decamerón* (sin olvidar el cotejo con la versión portuguesa del XVII), entre otros asistentes que enriquecieron también, con sus enfoques y sugerencias, las limitaciones inevitables de un proyecto de trabajo como este.

Podrían ser tres las principales conclusiones: los numerosos caminos abiertos, o redescubiertos, para futuras investigaciones, que quedan afianzados por las coincidencias en las hipótesis, por la confluencia de ideas. Por otro lado están también las muchas carencias que al final de este tipo de acontecimientos se perciben con más nitidez, las lagunas por llenar. Junto a las aportaciones quedan también evidenciadas las múltiples parcelas por abordar; en este caso los grandes huecos por analizar se hacen más evidentes por el inmenso panorama de géneros que Boccaccio trazó para Italia,

para España y para buena parte de Europa, con una fuerza expansiva excepcional. La tercera conclusión afecta al método de trabajo: el espacio cultural que acoge a lo literario es tan denso y complejo, tan polivalente, que requiere esfuerzos comunes,

desde las áreas más diversas. La historia de la recepción lo exige así por su propia conformación.

Maria Hernández Esteban

PETRARCA, BRUNI, VALLA, PICO DELLA MIRANDOLA, ALBERTI,
Manifestos del humanismo,
M. Morrás (ed.), Barcelona: Península, 2000, 165 págs.

El volumen de *Manifestos del humanismo* nos presenta una serie de textos de humanistas italianos del cuatrocientos donde algunos de sus más significados protagonistas se definen frente a la sociedad y la cultura medieval de base escolástica, y de ahí el título de *Manifestos*, aunque no tengamos que tomar el término «manifestos» en el sentido de un movimiento organizado que tendrá en épocas posteriores, aunque sí con plena conciencia de sí mismo. Tarea nada sencilla, desde luego, y que dentro del límite del volumen en 165 páginas, sin notas y con apenas unas perentorias nótas bibliográficas, resuelve con holgura. El volumen nos presenta en traducciones castellanas una decena de textos esenciales para la comprensión del movimiento humanista. Abre la selección de una forma un tanto simbólica, en cuanto fuente del movimiento, un texto de Petrarca, la *Subida al Ventoso*, es decir, la epístola a Dionisio da Burgo San Sepolcro (*Rerum Familiarium libri*, IV, I). Una ascensión simbólica que es también un recorrido literario y una auscultación ética y estética de la personalidad desgarrada de Francesco Petrarca. Le siguen un par de diálogos de Leonardo Bruni (tomados de los *Diálogos ad Petrum Histrum*, 1401), donde, en esencia, nos encontramos con el vituperio retórico y la defensa elocuente de la tríada italiana (Dante, Petrarca, Boccaccio). La introducción general y los cuatro prólogos, de los seis de que consta, de

las *Elegantiae linguae latinae* de Lorenzo Valla (completadas en 1440), constituyen cuatro textos dedicados cada uno de ellos a un tema concreto, y que quieren ser apología desde diferentes puntos de vista de la nueva cultura humanista y del latín clásico ciceroniano. Constituyen de por sí un texto fundacional del humanismo europeo. Basta recordar que el primero de ellos lo dedica Valla a la relación entre la lengua latina y el imperio (*translatio studii*) en una forma que el lector hispánico le recordará de inmediato la *Gramática* (1492) de Nebrija. En ellos vemos desfilar como pensamientos vivos y combativos los que, andando unas décadas, pasarán a ser tópicos del humanismo triunfante del quinientos. La defensa de la elocuencia, la gramática como reina de las ciencias, en contraposición con la ciencia jurídica medieval, por una parte, pero también frente a la teología en el ejemplo egregio de San Jerónimo («ser cristiano y tuliano»), que nos recuerdan las *Anotaciones al Nuevo Testamento*, y en fin, el ennoblecimiento de las lenguas vernáculas a través del estudio de la lengua latina. El *Discurso de la dignidad del hombre* de Giovanni Pico della Mirandola (*Oratio*, conservada en dos versiones de 1485 y 1488) desarrolla otro de los temas centrales del humanismo. Finalmente el volumen se cierra con tres *Entremeses (Intercenales)* de León Battista Alberti, *Religio*, *Virtus* y *Fatum et Fortuna* tomados del libro primero de las *Intercenales* (tex-